

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | MES. | TRIMESTRE. |
|-----------------------|--------|------------|
| En Madrid..... | 10 rs. | 30 rs. |
| En Provincias..... | 12 | 34 |
| En el Extranjero..... | 24 | 70 |
| En las Antillas..... | 90 | |
| En Filipinas..... | 100 | |

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.— Miércoles 24 de Enero de 1872.

NUM. 599.

LA CRISIS SUPREMA.

Llevamos tres años y medio de interinidad desastrosa, de prostitución política, de desconcierto administrativo, de crisis ministeriales continuas, de crisis económicas, de crisis políticas, de crisis parlamentarias, y hemos entrado desde ayer en el período de la crisis suprema que es la crisis de todo lo existente.

Triste es que unos cuantos conspiradores ambiciosos hayan arrastrado al país a tal estrechamiento, comprimiendo la suerte de la patria y sacrificando los intereses de esta, en aras de su engrandecimiento personal; pero era imposible continuar por mas tiempo en ese estado pavoroso de incertidumbre, de profunda ansiedad y de general perturbación, y en este concepto, la crisis actual, que como hemos dicho, alcanza a todo lo existente, puede considerarse como el preludio de una solución nacional, inmediata y completa.

Esta es la esperanza de todos los buenos españoles y a ella se debe la actitud sosegada a la vez que imponente con que el país entero asiste a los funerales de esta execrable situación.

La dinastía extranjera está también en crisis y así lo ha comprendido indudablemente D. Amadeo, el cual ha tenido ya tiempo sobrado para convencerse de que sus partidarios son muy escasos, que están divididos por antiguos odios y enconadas rivalidades, y que carecen de influencia y de prestigio en el país, del cual solo componen una escasa e insignificante minoría.

No de otro modo se explican las dudas, vacilaciones, desconfianzas y sobresaltos que ha manifestado el rey de la revolución en las diversas crisis que han tenido lugar en el primer año de su efímero y azaroso reinado; y los temores que le asaltan ante la idea de una disolución de Cortés y de nuevas elecciones generales.

El actual Congreso no representa la opinión del país, que es ostensiblemente contraria a la revolución y a todos los poderes que esta ha creado.

Merced a un sistema de corrupción, de violencia, de fraudes y de escándalos de todo género, el primer gobierno de D. Amadeo consiguió traer a las Cortes una mayoría exigua, heterogénea y desautorizada de pretendidos dinásticos, que en realidad no reconocen mas dinastía, autoridad, partido ni sistema que su interés individual.

Hasta la minoría que apoya al ministerio está dividida en dos fracciones, que profesan opiniones diversas, y subdividida en grupos que no están conformes ni con la política del gobierno, ni con su desastroso sistema económico, ni con la Constitución de 1869, ni con la dinastía extranjera.

No hay medio de continuar así, ni esperanza de hacer gobierno con los hombres de la situación.

De aquí nacen los temores de la nueva corte, las vacilaciones de D. Amadeo, los sobresaltos de la familia de Saboya y del gobierno italiano, y las angustias desesperantes de los héroes de la revolución: es preciso disolver las Cortes, no para mejorar la condición del gobierno y el estado precario, desairado y verdaderamente lastimoso de la dinastía extranjera, sino para variar de actitud; para probar fortuna, para reanudar esperanzas ilusorias, casi totalmente perdidas, y para no entregarse al desaliento o a la desesperación.

Se disolverán las Cortes; se harán nuevas elecciones, y ya sea derrotado en ellas el gobierno, como es de suponer, ya logre obtener mayoría, por

medio de nuevos amagos, fraudes y coacciones, el resultado será siempre fatal para la situación y para la dinastía Saboyana.

En las elecciones pasadas el gobierno contaba aun con el apoyo mas ó menos sincero del partido progresista, democrático y de la unión liberal, y fué, sin embargo, moral y aun pudiera decirse numéricamente vencido por los partidos antidinásticos, carlistas, alfonsinos y republicanos.

En las elecciones próximas esas mismas oposiciones estarán enfrente del gobierno, reforzadas con todos los elementos unionistas, si D. Amadeo entrega a Ruiz Zorrilla el decreto de disolución; y con los progresistas, radicales ó demócratas, si confía las riendas del gobierno a Sagasta ó al duque de la Torre.

En uno ú otro caso la situación está perdida, el gobierno moralmente muerto, y la dinastía extranjera juzgada y sentenciada por segunda vez y sin apelación.

Por eso dijimos al principio de este artículo que hemos entrado en el período de una suprema crisis, que amenaza a todo lo existente, y que el país abraza la esperanza de llegar por ese medio a una solución completa y definitiva en consonancia con sus deseos, con sus nobles aspiraciones y leales sentimientos.

EL TRANCE FATAL.

Por fin parece que se halla planteada la crisis magna: no se ha dicho cuándo ni cómo ha presentado el ministerio su dimisión, pero debe de haberla presentado, cuando se trata de si habrá de continuar ó si habrá de llamarse a los conservadores ó a los radicales. Hagamos una ligera reseña de la situación, tal como se encontraba anoche, para consignar despues las breves observaciones a que se presta.

A consecuencia de lo ocurrido en la tarde anterior, y en vista de lo espuesto por el Sr. Sagasta, fueron llamados ayer a palacio los Sres. Santa Cruz, Herrera, duque de la Torre, Becerra, Ruiz Zorrilla, y por último, acudió también el Sr. Sagasta. En estas entrevistas y conferencias se invitó toda la tarde.

D. Amadeo, según se cuenta, oyó atentamente los pareceres de todos, pero guardando el mas profundo silencio y una reserva absoluta acerca de la solución que habría de dar al conflicto. El caso no era para menos: nunca se le ha presentado un problema tan difícil y de tan graves consecuencias: le habrán hecho comprender que puede llevarse todo a la trampa, y esto es para hacer pensar con alguna seriedad sobre el asunto. Según *La Correspondencia*, D. Amadeo no resolvería hasta anoche si hoy probablemente: como es natural, trata de retrasar lo posible lo que de ningún modo ha de ser agradable.

Parece que todos los consejos que oyó coincidieron en la absoluta necesidad de disolver las Cortes, con las cuales es imposible que haya gobierno. Mas al llegar a la segunda parte, que era la mas lastimosa, ó sea la indicación de la política que mas convendría adoptar, variaron, como era de suponer, y variaron esencialmente las opiniones.

Por la significación de cada uno de los nombres que hemos citado, puede comprenderse cual sería el dictamen que cada uno emitiese: la mayoría opinaba por la continuación del Sr. Sagasta y todo su ministerio; pero los Sres. Ruiz Zorrilla y Becerra se opusieron con todas sus fuerzas, ha-

ciendo ver y pintando con los mas fuertes colores los peligros que ocasionaría semejante resolución: inútil es añadir que abogaron en favor de un ministerio exclusivamente radical.

Como si para aumentar la gravedad de la situación no fuesen bastantes la rigida tirantez en que se hallan los dos opuestos bandos y la irresolución que se advierte en palacio; hoy se agravará con otro incidente tan nuevo como natural, que vendrá a completar la bella perspectiva que presentan las cosas públicas. Terminó la sesión de anteayer en el Congreso señalando el vicepresidente Sr. Becerra como orden del día para hoy miércoles la elección de presidente. Como la crisis no se ha resuelto y el Congreso subsiste, se celebrará hoy sesión, a cuyo efecto parece que ayer avisó a domicilio el Sr. Becerra, actual presidente interino a consecuencia de la renuncia presentada por el señor Herrera.

En la sesión se procederá a la elección de presidente, que recaerá en el Sr. Ruiz Zorrilla, sin que el ministerio lo pueda impedir; pues se dice que cosa resuelta que si el ministerio pide al vicepresidente que suspenda las sesiones, se le contestará muy atentamente que el Congreso accederá con el mayor gusto a la indicación del gobierno; tan pronto como se haya verificado la elección de presidente. Una vez efectuada esa elección, habrá de llamarse necesariamente a palacio al señor Ruiz Zorrilla, para ser oído en su calidad de presidente de la Cámara, acerca de la solución que haya de darse a la crisis.

Tal es el estado de las cosas. Como se ve, en menos de veinticuatro horas han cambiado tan radicalmente y se han complicado de manera, que se hace a cada momento mas difícil la solución, ó mejor dicho, mas imposible una elección libre, pues se va presentando como necesaria y exclusiva una solución en sentido radical.

En obsequio de la verdad y para honra y gloria de los sagastinos y conservadores, debemos decir que lo han hecho muy mal en todo y para todo. Ellos que blasfemaban de hábiles, experimentados y travesos han caído como ratones en la ratonera. Que vean ahora por donde salen: para triunfar tendrían que contar con palacio y para despues, inmediatamente despues con un caso de fuerza legal y material: mas es el caso que, según todos los síntomas y noticias, no cuentan con palacio, desde que han aplazado por la plaza de Oriente ciertos aires, sin duda a consecuencia de la falta de anteocho y de ayer; y que para un caso de fuerza no cuentan con la suficiente, pues aun cuando pudieran dominar un motin, no podrían dominar la situación que les vendría encima despues.

En la serie de absurdos que se están viendo desde el primer día de la revolución, no sería imposible que se presenciara uno mas y que este fuese acordar la continuación del ministerio del Sr. Sagasta; si bien anoche habia perdido todas las probabilidades esta solución, que durante la tarde se habia tenido poco menos que por segura. Si la reproducción de lo hecho en la mañana del 18 de Noviembre, y no está el tiempo para esta clase de reproducciones fotográficas. Entonces se dijo que se habia adoptado aquella resolución con el objeto de que se calmaran las pasiones sobrecitadas; y ahora sería el fuego aplicado a la pólvora, para que todo saltara por los aires. No puede ser; y sino, que se intente; que se haga un ensayo y se verá como sale.

Los conservadores se encontraban ayer con

bajo la impresión de un golpe terrible: a las ilusiones y alborozo infantil del día anterior, habia sucedido un decaimiento mortal: ya no expresaban sus alegrías ni aun siquiera sus esperanzas: el silencio sombrío que se advertía anoche en sus periódicos, era indicio del temor que de ellos se habia apoderado, de ver frustrados en un momento sus planes y proyectos. Ya no salió a relucir la juventud del «nóvel capitán general», ni su «flamante uniforme» ni las demás puerilidades del día anterior, que causaron general y justificada extrañeza, pues no eran de esperar en periódicos que han pasado por formidables.

Y aquí es bueno hacer una sencilla observación acerca de lo que con mal disimulado despecho, decía anoche otro periódico que pasa por órgano de la fracción conservadora. «Los periódicos republicanos y alfonsinos, dice, se ponen resueltamente al lado del radicalismo, maltratan al Sr. Sagasta y piden el poder para el Sr. Ruiz Zorrilla y sus secuaces. Se comprende bien. Conocen que el señor Ruiz Zorrilla es el mayor peligro que puede comprometer la existencia de las instituciones».

Los periódicos alfonsinos no han hecho mas que combatir a la situación sagastino-fronteriza, sin meterse en mas dibujos, pues para ellos no habia diferencia alguna entre unos y otros adversarios: lo que han hecho ha sido manifestar lo que creían que procedía lógicamente y dada la situación de los dos partidos y de Palacio enfrente de los unos y de los otros.

En cuanto a que el Sr. Ruiz Zorrilla sea el mayor peligro que puede comprometer la existencia de las instituciones, no lo entendemos nosotros así. No hay peligro alguno próximo ni remoto para las instituciones, estando, como sin duda están y estarán a su lado los conservadores: acerca de este asunto no puede haber la menor duda: si esas instituciones prefieren en la crisis al Sr. Ruiz Zorrilla, contarán con el apoyo de los radicales, de quienes los conservadores decían que habrían de hacerse anti-dinásticos si no se les llamaba al poder; y además al constante apoyo de los conservadores, ¿no es verdad? Pues entonces no se puede dudar de que con esa solución se afirmarán las instituciones, como desea el colega a quien nos referimos.

Precisamente, según se refiere, se expresó en un sentido diametralmente opuesto el Sr. Becerra al ser consultado ayer en Palacio: se dice haber aseverado que esas instituciones peligraban si no se llamaba a los radicales; y debió de expresarse así el vicepresidente del Congreso, contando con la constante, fina y amorosa adhesión y el acendrado dinamismo de los conservadores. ¿Cómo habia de suponer el Sr. Becerra ni nadie que fuesen a jugar a cara ó cruz la dinastía en cualquier portal de la calle de Cedaceros?

A nosotros nos importa lo mismo una que otra solución; lo que queremos es que haya lógica, pues las consecuencias, ellas vendrán por sí solas. Por todas partes se va a Roma y por cualquiera se ha de llegar a donde nos conviene que se llegue. Por hoy, nos place que la cosa dé juego, pues nos divierte, y ya qué negarlo? estamos sumamente complacidos.

A ESTO NO HAY NADA PARECIDO.

Es verdaderamente temerario el empeño de los que pretenden que se forme un ministerio de con-

cerrarse en su cuarto, llamaron a la puerta sin haberla dado tiempo mas que para arrojarse sobre un sofá a llorar su desdicha. Sacando, sin embargo, fuerzas de flaqueza, se levantó para ver quién habia llamado y volvió a abrir la puerta.

¿Quién será capaz de expresar su sorpresa al encontrarse con Máximo?

El joven, al verla se quedó parado un instante como absorto en la contemplación de aquel lindo rostro: luego sin ser dueño de contenerse exclamó:

—¡Qué hermosa eres!

Margarita estuvo a pique de caer redonda en el suelo al oír estas palabras.

—¿Conque has recobrado la vista?... La pobre no pudo proseguir.

Máximo, arrojándose delante de ella, con las manos juntas:

—¡Perdoname, le dijo, el que haya faltado de este modo a mi juramento!

Margarita le miraba abriendo los ojos desmesuradamente, y sin poder entender una palabra de lo que acababa de decirle.

—Cuando yo hice aquel juramento, añadió Máximo, no podía figurarme que hubiese un hombre tan villano, que fuese capaz de introducirse furtivamente de noche en el cuarto de una pobre ciega.

Ahora comprendo lo bien que he obrado; pero no sabes tú cuanto me costó decidirme! Ahora ya puedo vellar por tí, Margarita, gracias al médico de Carolina, de quien me habías hablado: él es quien me ha curado.

Margarita fuera de sí abrazó a Máximo con la ternura de una madre que vuelve a su hijo, a quien creia perdido para siempre.

Nunca habia visto Máximo a Margarita; no sabia como eran sus ojos; no sabia tampoco como estaban los suyos antes de que se abrieran a la luz; pero por un instinto especial que ni él mismo se podía explicar, la miraba fijamente queriendo leer en sus ojos lo que no acababa de comprender.

De repente, fijándose con vehemencia en el semblante de la joven, clavó en sus ojos una penetrante mirada, exclamó fuera de sí:

—¡Dios mío, yo estoy loco! Tú también ves, María; sí, tú también ves!

Margarita quiso, como avergonzada, sustraerse a la vehemente mirada de Máximo.

—¿Por qué milagro has recobrado tú la vista? Tú, que antes de que yo la tuviera me enseñaste tus prodigios en el precioso libro de tus recuerdos?

El corazón de la pobre Margarita latía con violencia; su mirada era de fuego, y al mismo tiempo habia en su

oiliación para hacer nuevas elecciones de conciliación.

Se necesita haber perdido la razón de todo punto para insistir en esta política, despues de los resultados que ha dado.

El Sr. Sagasta hizo estas Cortes, bajo la base de la conciliación, según él mismo ha confesado en su discurso de ayer. El Sr. Sagasta ha declarado también que con estas Cortes no puede gobernar ningún gobierno, por haberse roto la conciliación.

Insistir en el mismo error es ya demencia reconocida. ¿Quién le ha dicho al Sr. Sagasta que no se ha de romper también la conciliación que hoy existe entre fronterizos, canovistas y sagastistas? Si se da el decreto de disolución al Sr. Sagasta, tendremos otro Congreso como el actual, otro Congreso con el cual sea imposible el gobierno antes de seis meses.

La revolución de Setiembre se ha lucido. Los regeneradores del sistema parlamentario pueden vanagloriarse de su obra. La vergüenza y el escándalo que han dado por resultado no pueden ser mayores. Inconsecuencia, injusticia, apostasia, volverse las palabras al cuerpo, odios y rencores, amagos de fuerza, falta de respeto a las instituciones, hé aquí los frutos de la revolución.

¿Qué escarmiento y qué ignominia!

Y todavía se atreve el Sr. Sagasta a censurar las crisis en tiempos de la reina Isabel. ¿Cuándo se ha dado el espectáculo repugnante de que abiertas las Cortes para tratar cuestiones importantes concretas, el presidente del Consejo de ministros haga cuestion de gabinete sobre si la sesión se ha de levantar a las nueve ó a las nueve y media? ¿Cuándo se ha pretendido resolver las mas graves cuestiones económicas por medio de sesiones permanentes? ¿Cuándo se ha intentado dar el decreto de disolución a un ministerio dos veces derrotado parlamentariamente, y derrotado por unas Cortes fabricadas por el mismo que ha sufrido la derrota? ¿Cuándo un presidente de las Cortes ha hecho cuestion capital de presidencia por un leve disgusto con los secretarios? ¿Cuándo el presidente del Consejo de ministros, se ha asociado y ha hecho cuestion de gabinete por semejante preparado enredo?

Habéis huido de la discusión. Habéis armado lazos a vuestros leales contrarios, y habéis sufrido la ignominia y la suerte reservada a todas las malas artes.

Habéis sido heridos por vuestras armas, muertos a manos de vuestros hermanos, y errados juntos en el mismo asqueroso pútrido.

Volved a la conciliación si queréis. En 1856 os echaron a balazos. En 1872 saldréis barridos y silbados.

A todo esto D. Amadeo, ¿qué papel representa? Es en lo único que habéis acertado. Es la menor cantidad posible de rey.

LABORANTISMO FEDERAL.

De algunos días a esta parte hemos observado en la prensa republicana una evolución de suma trascendencia con relacion a la insurrección cubana.

Hasta ahora los periódicos habian guardado cierta reserva prudente respecto a los asuntos de Cuba: algunos no ocultaban sus simpatías hacia los insurrectos, llegando hasta suponer que estos solo aspiraban a realizar en Cuba una revolución política como la que ha tenido lugar en la Metrópoli;

rostro una palidez mortal. Arrojándose delante de Máximo que aguardaba una respuesta, y con una voz que salia de lo intimo de su alma:

—¡Perdon, Máximo, dijo; perdoni te he engañado. ¡Yo no soy María! Soy Margarita!

Máximo, aturrido, medio loco, miró fijamente a la joven como si quisiese dudar de su razon. Despues, sin decir palabra, dió algunos pasos atrás, y apoyándose en la pared, se pasó la mano por el rostro repetidas veces, semejante a un hombre que despierta de una pesadilla.

—¡María, prosiguió Margarita, conociendo que iba a morir y teniendo las consecuencias que su muerte habia de traer para vos, me hizo jurar que os ocultaría su muerte; todo contribuía a hacer posible esta supercheria, porque privado vos de la vista y siendo mi hermana y yo iguales en voz y en estatura, no era fácil que se descubriese el engaño. Yo he pasado por ella al lado vuestro, y a fin de prolongar mas y mas vuestro error he tratado de reemplazar a mi pobre hermana en vuestro corazón; ¡Perdoname, Máximo, María es quien ha querido que así sucediese!

Máximo la escuchaba sin apenas respirar.

—Y ahora que está terminado mi papel, añadió Margarita, os vuelvo la palabra que me habéis dado, y os dejo en completa libertad de disponer de vuestra mano y de vuestro corazón como mejor os acomode.

Máximo se habia dejado caer en un sillón, y en la alteración de sus facciones se notaba la lucha que pasaba en su interior.

—¡Dios mío! exclamó por fin levantándose, ¡volveme a quitar la vista! ¡quitadme este fatal sentido que me priva del único bien que poseo!... ¡Quitádmelo, Dios mío, y volvedme con mis primitivas tinieblas la dulce compasión de aquel ángel por quien yo creía en la felicidad y en el amor!

Y tapándose el rostro con ambas manos, se echó a llorar.

Margarita, al oír sollozar a Máximo, sintió cierta cosa parecida a si la hubiesen quitado una venda de delante de los ojos.

—¿Con que tú me amabas?... exclamó Margarita, acercándose tímidamente al joven.

—¿Y tú, Margarita, me amas?

Margarita le presentó una mano por única respuesta. Máximo la besó con ternura.

Al cabo de un mes, un venerable sacerdote bendecía al pie del altar la union de estos afortunados amantes.

FIN.

FOLLETIN.

NOCHE Y DIA,

ALFONSO BROTT.

La indisposición de Margarita fué larga; Máximo pasaba a su lado la mayor parte del día, y todas las mañanas, cuando la joven se despertaba, le hallaba infelizmente sentado a la cabecera de su cama. Suédoles muchas veces que Máximo se paraba de pronto en lo mas animado de su conversacion con Margarita, quedándose pensativo largo rato; la joven le preguntaba qué era lo que tenia, pero él contestaba siempre que nada, y proseguia hablando.

—Oro que piensas mucho en mi hermana, le dijo Margarita en una de estas ocasiones.

—No, contestó Máximo con viveza.

Y al mismo tiempo se enjugó una lágrima en la cual creyó que no habia reparado Margarita.

—¿Y qué harías si yo muriese?... dijo esta de pronto.

—¡Oh, María, María!... ¡No digas eso ni aun en chanzas!... ¡Si tú murieses yo no podría vivir!

Habia tanta verdad en el acento con que Máximo pronunció estas palabras, que Margarita comprendió que estaba condenada a llorar a sus solas la muerte de su querida hermana.

Por fin Margarita iba mejorando poco a poco, y llegó ya a poderse levantar. Máximo, que habia estado a la cabecera de su cama mientras duró la enfermedad, no se separó de ella un instante en la convalecencia.

El era el que la velaba de noche, y el que la daba constantemente el brazo para ayudarla a andar, pues su debilidad era muy grande. Esta vida duró bastantes dias, pues le costó mucho a Margarita restablecerse completamente.

—Apóyate en mí, le decía, y no tengas miedo de cansarme; poco a poco iremos a donde te acomode; iré contigo tan perfectamente como si tuviese vista.

El pobre cieguetito iba reconociendo el terreno con la punta del baston que llevaba siempre en la mano.

Margarita apenas habia conocido a su padre; por otra parte era demasiado niña cuando lo perdió para conocer las sensibles consecuencias que para ella podia tener es.

ta desgracia. En cuanto llegó a la edad de la razon, todo su cariño estaba concentrado en su madre y en María, cariño puro que la muerte de una y otra desharia muy en breve. Huérfana en la época en que hay mas necesidad de expansión; dió una mirada a su alrededor, y no vio otro objeto en que fijarla queen Máximo, que, triste, solo y enfermo, no podia menos de inspirarle un cariño verdaderamente fraternal. Este sentimiento fué convirtiéndose poco a poco en otro muy distinto, sin que nuestra joven pudiese nada desu parte para que así sucediera; cambio que se debió únicamente a las cariñosas palabras de Máximo, que trasfiguraron en amante a la que nunca habia creído poder mirar al joven sino como hermano.

¿Cuántas lágrimas derramó la pobrecilla desde que descubrió esta verdad, cuántas y cuán amargas reconociones se hizo por una pasión que en su inocencia creia ser criminal!... ¿Cuántas veces quiso revelar a Máximo, así su indigna debilidad, como su culpable artificial! Pero cuando veia delante de sí al pobre cieguetito con el rostro radiante de alegría, y con el alma abierta a las mas halagüeñas esperanzas, faltábale valor para advertirle que estaba al borde de un precipicio, y temia que en vez de darle la salvacion, no haría otra cosa que causarle la muerte con sus imprudentes revelaciones.

Por la noche principalmente era cuando a solas con sus recuerdos se ofrecía a su vista cual un espectro el pensamiento de su hermana, burlada por ella en su amor, delito para el cual creia no habia castigo suficiente.

Al día siguiente evitaba la presencia de Máximo, huyendo de él en cuanto le descubria por cualquier parte; procurando al mismo tiempo hacerse sorda a la voz de su corazón, aunque yendo, sin embargo, a llorar sus penas a los sitios mas solitarios del parque. Si el joven, despues de andarla buscando por el jardín y por toda la casa, lograba dar con ella y la decía:

—¿Qué te he hecho yo, María, para que huyas de mí de ese modo?

Entonces, la llama mal apagada de su corazón volvía a avivarse con mas fuerza, y se decía a sí misma:

—Hermmana mía, tu eres quien ha querido que esto sucediese!

IV.

Dos años han trascurrido desde el fallecimiento de María. Una tarde en que los dos jóvenes, acompañados de M. Duval volvin de su acostumbrado paseo al valle-cillo, y en el momento en que iban a subir una cuestecita que estaba inmediata al castillo, pasaron a su lado unos cuantos jóvenes a caballo. Los ginetes iban hablando en alta voz, y uno de ellos interrumpió la con-

pero afirmando que no eran separatistas ni enemigos de España, pareciendo en esto á otros periódicos *simpatizadores* que, con una perseverancia y una obstinación lamentable, se habían empeñado vanamente en desfigurar una verdad que es notoria así en Europa como en América, y en negar lo que los mismos jefes de la insurrección han declarado solemnemente en documentos oficiales y auténticos, á saber: que su bandera es de completa independencia; que aspiran á separar de España las Antillas de la madre patria; y que para conseguirlo se han rebelado contra el gobierno y hacen la guerra á España y á todo lo que lleva el nombre de español.

Estas declaraciones habían impuesto silencio á ciertos periódicos, y ese silencio no hizo creer que su buena fe había sido burlada, que se habían convencido de su error y que inspirados en su patriotismo, vendrían en apoyo de los que hemos jurado vivir y morir combatiendo á los enemigos declarados de la patria.

No ha sucedido así, sin embargo, por el contrario, desde hace poco tiempo y tomando por pretexto el conflicto ocurrido á la Habana con ocasión del fusilamiento de los estudiantes de medicina, conflicto debido á la imprudencia de las autoridades revolucionarias, y que nosotros somos los primeros á deplorar, con ese pretexto, repetimos, comenzaron á acentuar una política anti-patriótica, á simpatizar de nuevo con la causa de la insurrección cubana, ó combatir todas las medidas encaminadas á sofocarla, y han acabado al fin por arrojarse á la máscara, abrazando resueltamente la causa del filibusterismo, con todas sus consecuencias.

Este hecho gravísimo nos ha impresionado vivamente, pues aunque acostumbrados á las aberraciones revolucionarias, nunca creímos que hubiera españoles que simpatizaran con los enemigos declarados de España, y que tuvieran la insensatez de declararlo.

Ha sido menester, que lo veamos por nuestros propios ojos para convencernos de esta triste verdad, para persuadirnos de que el filibusterismo tiene no solo *simpatizadores*, sino propagandistas, apóstoles y *leales defensores* en España.

Los periódicos republicanos, *El Jurado Federal* y *La Revolución Social*, pueden servir de testimonio para comprobar nuestras aseveraciones: desde hace algunos días, apenas se ocupan de otra cosa esos periódicos, que de defender á los insurrectos y ensalzar la causa del filibusterismo: pudiera decirse, á juzgar por las simpatías que manifiestan hacia los enemigos de la patria, y por la marcada preferencia que dan á todo lo que tiene relación con la causa de los separatistas cubanos, sobre las grandes y trascendentes cuestiones de política exterior que se agitan en estos momentos, que han venido al estado de la prensa no para sostener los principios, los intereses ó las preocupaciones del partido político en el cual están afiliados; sino con el objeto esclusivo ó preferente de combatir la integridad nacional, de desgarrar las entrañas de la patria y de hacer el apoteosis del filibusterismo.

Hasta *La Discusión*, que hasta ahora había guardado una actitud mas ó menos imparcial, pero prudente respecto á los asuntos de Cuba, se erige ya dispensada de toda consideración y reserva, aborda resueltamente en uno de sus últimos números la defensa del filibusterismo, proclamando la independencia de la isla de Cuba como un derecho que no puede disputarse á los insurrectos que han alzado bandera contra España.

Estos hechos, graves por sí mismos y escandalosos en su grado, aun cuando no veamos en ellos sino la opinión particular de algunos periodistas escéntricos, apasionados ó seducidos, podrían llegar á ser trascendentes y de fatales consecuencias, si el partido republicano participase de esas opiniones abominables, y se asociase á esa especie de cruzada ó rebelión contra la integridad y la honra de la patria.

No podemos creerlo así; hacemos esa justicia á la inmensa mayoría del partido republicano federal, y para opinar de este modo tenemos, entre otros muchos datos, el muy importante de que, en ninguna de las asambleas republicanas, ni en las manifestaciones frecuentes de ese partido, ni por los oradores de la minoría federal del Congreso ó del Senado, se ha proclamado ni defendido nunca la desmembración de su patria que proclaman y sostienen con las armas en la mano los enemigos de España en la isla de Cuba; y segundo, que *La Igualdad*, el periódico mas autorizado y batallador del partido republicano federal, no ha combatido hasta ahora la integridad de la patria, ni manifestado simpatías hacia el filibusterismo cubano, por mas que bajo el punto de vista de sus opiniones republicanas haya sostenido en determinados casos y cuestiones ideas exageradas y peligrosas.

De cualquier modo, la nueva actitud de los periódicos republicanos de que hemos hecho mención, exige de parte de la minoría republicana y del directorio una explicación franca y leal. Es preciso saber si el partido republicano federal está con los filibusteros ó con los españoles, si apoya á los insurrectos que sostienen la independencia de la isla de Cuba ó la integridad de la nación; si está por la patria ó por los rebeldes que intentan desmembrarla y deshonrar su nombre y su bandera.

A nadie mas que al partido republicano interesa dar al país esas explicaciones, que ha hecho necesarias la imprudencia de algunos escritores obcecados.

A la minoría republicana toca principalmente dar á conocer al país su opinión sobre un asunto de tanta trascendencia; á ello la invitamos con toda la lealtad que nos sugiere el mas acrisolado patriotismo.

A *La Igualdad* corresponde tambien decir si está ó no conforme con las declaraciones separatistas de sus colegas republicanos.

FESTIVOS A D. AMADEO

costeados con fondos del ejército.

La notabilísima circular núm. 400 y fecha 6 de Diciembre último dirigida á los cuerpos de caballería por la dirección del arma, nos ha sugerido la idea de registrar las crónicas de las expediciones de nuestros reyes por si en ellas encontramos análogos hechos á los que con tanta pena presenta al público el apóstol extra-oficial de D. Amadeo.

A la mano tenemos las relaciones de los reinos

viajes de doña Isabel II; y aunque no es nuestro ánimo hacer historia de los festejos, galas y esportánea alegría del galante pueblo español, pues para esto basta recurrir á las castizas y elegantísimas plumas de Tubino, Cos Gayon, de Gabriel y otros mil, ó la lectura de la prensa periódica, cualquiera que fuera el matiz de su bandera; no podemos menos de comparar la prodigalidad con que las corporaciones y las particulares se aprestaban á proporcionar comodidades á S. M. M. empezando por demostrarles el amor de los pueblos y facilitándoles despues con hidalga delicadeza, cuantas atenciones pudo ofrecerles un país rico en entusiasmo y espléndido en sus manifestaciones, con el escaso ornato del palacio del Excmo. señor capitán general de Cataluña que tanto dejó que desear al diligente director general de Caballería, el que, por española dignidad tuvo el arranque de reponer los muebles y adornos de las habitaciones en que había de alojarse el régio huésped, pero que para traducir en hechos su consideración y respeto al jefe del Estado, se vio precisado á pedir 6.773 pesetas y 62 céntimos á la caja del regimiento de Alcántara, y proratar mas tarde entre los demás cuerpos del arma dicha cantidad.

Si esta cuantecilla no fuese hoy un documento público, si no tuviésemos la evidencia de que se ha circulado á los cuerpos, lo creeríamos cosa de algún sueldo de periódico de oposición, escrito solo para hacer efecto: pero no, lo escrito escrito está, y por mas que como españoles nos lastime ver en cuanto menos se tiene hoy la majestad del monarca, este mismo sentimiento patrio nos dice que la industrial, la opulenta Barcelona, no llegó á penetrarse de que era á su rey al que iba á hospedar en su bello recinto, puesto que no es muy lejana la fecha en que no limitó gastos ni escaseó medios para acoger fastuosamente á la que cedia la corona del condado de su nombre.

Y no se crea que esta prodigalidad de los pueblos gravaba sus intereses; nada de esto; al artista, al industrial y al bracero, se le ofrecían motivos para acrecentar sus ahorros, y el indigente era á manos llenas socorrido por aquella augusta señora que á nadie dejaba volver de vacío cuando á sus oídos llegaba el penetrante eco de la necesidad. No hay establecimiento de beneficencia, sagrado asilo de religiosos, ni asociación piadosa, que no conserve en letras de oro la nota de las dádivas con que S. M. aumentó los recursos allegados por la caridad cristiana.

Y si los municipios y los particulares dispusieron profusamente de las reservas que tenían en sus arcas para festejar á sus reyes, estas reservas venían á las manos del pueblo que, persuadido de que la verdadera nivelación se encuentra en el trabajo que ennoblecen, no se desdenaba en ser remunerado por la riqueza que le ofrecía, á la vez que el estímulo, el fruto de sus vigilias.

Pero, volviendo á nuestro objeto: así en tan lamentable estado se hallaba la residencia de la primera autoridad militar del principado; como pudo el Sr. Milans dejarla convenientemente preparada con 6.773 pesetas 62 céntimos? y si así lo hizo, no podemos menos de felicitar el talento económico de tan previsor general, que supo dar cima á su difícil empresa valiéndose tan solo de los recursos que le ofrecían las cajas de los regimientos.

Hay mas: de este dividendo negativo con que el Sr. Amadeo que está muy por encima de esas pequeñas cosas sino el jefe de su casa que en su escursion le acompañaba? Es seguro que no, pues de lo contrario no hubiera admitido que los fondos de los regimientos de caballería costeasen el pago de los efectos presios para amueblar y exornar dignamente las regias estancias; y no por que no sea propio de un rey aceptar los obsequios de los pueblos que le acatan, sino porque, devolver centuplicados estos dones, es lo que cumple á corazoncel levantado y á la munificencia del monarca.

Hay mas: ¿Debe darse á los fondos de los regimientos distinta aplicación de la que los reglamentos les designan? ¿Puede autorizarse el sostenimiento de otros fondos reprobados por las reales ordenanzas y por el buen sentido de la economía militar? La contestación es obvia, y por ageno que en achaques de milicia sea el verdadero apóstol de S. M., no dudamos que habrá sentido que por la insignificante suma de 6.773 pesetas y 62 céntimos, se ponga en tela de juicio el brillo de una corona á la que se le consignan 30 millones para sostener todo su esplendor.

Verdad es que, nunca han sido los últimos, los cuerpos de nuestro bizarro ejército, en contribuir al digno recibimiento de los reyes. Los jefes y oficiales han hecho muchas veces sacrificios para solemnizar mas el fausto suceso que los pueblos celebraban, y tambien los fondos de masita se han visto apremiados para el mismo objeto; pero este fondo pertenece al soldado y el soldado de él se aprovecha, bien mejorando su alimento, bien dispensándose en aquellos días de la rígida abstenencia que constantemente le obliga su diario y reducido haber, y aquellos gustos cedían parte del suyo para demostrar su júbilo en la paz, ya que en la guerra tantas veces vertieron la sangre por su reina.

Y esta señora, idólatra del ejército que sostuvo su legítimo aunque disputado derecho al sío de Isabel I, y que en Africa recogió laureles invocando su nombre en las yermas y quebradas tierras donde nos enseñó á vencer el gran Cisneros, devolvía afecto con afecto; en Valencia, adelantándose á sufragar los gastos de la fantástica fiesta con que los cuerpos la obsequiaron, y en Cádiz, entregando al hijo de sus entrañas al primer regimiento de infantería, el que tuvo la honra, en nombre del ejército, de filiar bajo el morado pendon de Castilla al Príncipe Heredero, quien al vestir el capote del soldado se confundió con el hijo del pueblo que le aclamaba, y se hacia digno de los gloriosos reinados con que se enorgullece la patria de los Alfonsos.

¿Cuánto costó esta solemne fiesta al Inmemorial del rey? pregúntesele al Excmo. Sr. brigadier don Juan García Torres, el que bien á pesar suyo, solo consiguió que se le permitiese ofrecer una fotografía del magistoso acto que á presencia de lo mas distinguido de la buena sociedad gaditana se celebró el 1.º de Octubre de 1862.

Estos eran los gastos que los regimientos hacían en tiempo de doña Isabel II: su recompensa, la gratitud que conservará siempre en su pecho la augusta madre de Alfonso XII.

EL SUBDELEGADO CASTRENSE de Barcelona.

Muchos y muy graves trastornos ha producido en España la revolución de Setiembre. Todos los ramos de la administración pública andan desquiciados, la política convertida en un laberinto inextricable; la autoridad desprestigiada; pero todo esto es poco, comparado con la perturbación que su odio sistemático á la Iglesia ha producido, y con las gravísimas cuestiones que está llamada á suscitarse.

De una de ellas hemos tratado repetidas veces, y hoy volvemos á tratarla de nuevo. Aludimos á la que sirve de tema á este artículo. Iniciada há mucho tiempo, suspendida despues por breve período, amenaza, gracias á una imprudente disposición reciente que tambien hemos dado á conocer en números anteriores, tomar las proporciones de un verdadero cisma.

No hay quien ignore que Clemente XIII creó á favor del Patriarca de las Indias y Pro-capellán mayor de los reyes, la jurisdicción del vicariato general castrense, prorrogada despues por todos los Pontífices de tiempo en tiempo hasta nuestros días. Esta jurisdicción, como especial y privativa, es á favor de una determinada persona; y como emanada del Sumo Pontífice, nadie, sino el mismo concedente puede prorrogarla ni menos concederla á otra persona.

El poder temporal es, pues, enteramente ageno á esta jurisdicción; ya en cuanto se refiere al patriarca, ya en lo que hace relación á las personas que dicho señor designe para que le representen; cuya facultad le está igualmente concedida. Así se reconoció en el reglamento de 12 de Octubre de 1853, mandando que hubiese un subdelegado castrense en cada diócesis y así ha venido observándose.

Estaba reservado á estos tiempos desconocer tan sencillos principios, y ya vimos en uno de los números anteriores la imprudente resolución adoptada por el gobierno en favor del Sr. Pulido. Esa medida ha empezado á producir los resultados que era de esperar. El subdelegado castrense de Barcelona no se presta á reconocer al Sr. Pulido y lo hace conocer así en una enérgica circular que ha dirigido á los párrocos de su jurisdicción.

Fúndase el Sr. Esquirol, al desconocer la autoridad del Sr. Pulido, en que así bien debe guardarse respeto y acatamiento al poder temporal, el que de esta recibe un nombramiento eclesiástico no puede ser considerado como investido de facultades espirituales, ni del poder de jurisdicción necesario para ejercerlas. Dice que la proroga de esta jurisdicción especial hecha en 1869, se entiende á favor del Sr. D. Tomás Iglesias y Barones, actual patriarca de las Indias, y único en quien reside hoy esta autoridad, implicando el no reconocerlo así y el aceptar el poder temporal la jurisdicción que no puede conferir una verdadera irregularidad; y concluye fundadamente declarándose como tal subdelegado castrense única autoridad representante de la que ejerce el patriarca, y anunciando ser nulos tanto los actos jurisdiccionales como los sacramentales que emanen de sacerdotes que no estén autorizados por el subdelegado ó por el mismo vicario general castrense, amenazando, como es de suponer, con las penas canónicas á los infractores.

Veremos qué contestan á esto, que no tiene réplica dentro de la disciplina y de la historia eclesiásticas, los modernos revolucionarios; ya no basta perseguir á la Iglesia como asociación; era menester entrometarse en sus funciones, arrebatarle el derecho de gobernarse á sí propia, todo por supuesto en nombre de la libertad.

Por cierto que el Sr. Esquirol de Cots ha dado una buena lección á los intrusos y una muestra de entereza, de dignidad y de energía, que no podemos menos de elogiar en todo lo que vale.

Hé aquí el texto literal de su edicto, descartados los luminosos considerandos que le preceden:

- «Prevenimos y declaramos:
- 1.º Que nuestra autoridad es la única representante en esta diócesis de la que el excelentísimo é ilustrísimo señor patriarca de las Indias tiene recibida y la ha sido delegada por Su Santidad para el ejercicio de la jurisdicción castrense: en su consecuencia, todas las facultades, licencias, órdenes y demás disposiciones que de Nos no procedan, y que se refieran á asuntos eclesiásticos castrenses, no deben ser cumplimentadas ni aceptadas.
 - 2.º Que á tenor de las leyes de la Iglesia, serán nulos y carecerán completamente de efecto y de valor ante ella, todos los actos así jurisdiccionales como puramente sacramentales que se ejerzan por orden ó con autorización de sacerdote que carezca de licencias y facultades concedidas por el excelentísimo é ilustrísimo señor patriarca de las Indias, vicario general del ejército y armada, ó por Nos como á subdelegado suyo en esta diócesis.
 - 3.º Que los súbditos de nuestra privilegiada jurisdicción que faltaren á las prescripciones de la Iglesia, desatendiendo nuestras anteriores prevenciones, incurrierán en las censuras que tiene aquella establecidas al efecto.
 - 4.º Que los capellanes sujetos á nuestra jurisdicción que faltaren á lo preceptuado y prevenido en el presente, les declaramos suspensos del cargo que desempeñan en nuestra jurisdicción, quedándoles retiradas las facultades espirituales, y sujetos á la formación del oportuno expediente canónico.

Dado en la ciudad de Barcelona á los 17 de Enero de 1872.—Juan Esquirol de Cots, subdelegado castrense.

SESION DEL SENADO

La importancia de la que tuvo lugar el lunes en el Congreso, y que procuramos dar ayer con la extensión posible, nos impidió dar una breve reseña de la que celebró el Senado.

Esta se redujo á dar el presidente del Consejo de ministros cuenta en una Cámara de lo ocurrido en la otra, en los siguientes términos:

«Señores senadores, pensaba el ministerio, al tener la honra de presentarse por primera vez al Senado, exponer su programa de gobierno de la misma manera que lo ha hecho ante el Congreso; pero en aquel cuerpo colegislador ha habido una votación que le ha sido contraria, y pensando, con este motivo, presentarse á S. M. para manifestarle la conducta que el gobierno cree mas patriótica seguir, en la seguridad de que S. M. ha de resolver el caso como mas convenga á los intereses del país, el gobierno se atreve á rogar al Senado se sirva acordar la suspensión de las sesiones, como es costumbre en tales casos.»

Despues de estas breves palabras, por escitación del presidente se acordó suspender las sesiones hasta la resolución de la crisis ministerial.

LA PRENSA FRANCESA Y LA DIMISION

DE M. THIERS.

La cuestión palpitante, el asunto que llena esclusivamente las columnas de la prensa francesa del domingo al lunes, es la crisis.

Los periódicos no hablan de otra cosa, ni se ocupan mas que de comentarla, según el criterio de los partidos á que cada uno pertenece.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto un resumen de las apreciaciones de los órganos mas importantes de las distintas fracciones, acerca de un acontecimiento, que por mas que haya quedado zanjado momentáneamente, no es difícil se reproduzca, y cuyas consecuencias es imposible prever:

M. Thiers continúa, pues, á pesar suyo, siendo presidente de la república.

La querrela ha terminado, el matrimonio se ha reconciliado; pero el país se preguntará con zozobra qué gobierno es ese á quien basta que la Cámara soberana no participe un día un momento, de las ideas de monsieur Thiers, para que los destinos de la nación queden entregados á los caprichos del mar. Se preguntará, qué régimen parlamentario es ese, alabado durante tanto tiempo, en que una sola votación es suficiente para echar por tierra al ministerio y al jefe del Estado; se preguntará si esa famosa teoría del ministerio que cubre con su responsabilidad la irresponsabilidad de la Corona, es un nombre vano; se preguntará al dirigir la vista á los prusianos, cual puede ser el día siguiente de semejantes jornadas.

M. Thiers se queda, sus ministros se quedan; pero tambien queda el recuerdo de nuestra frágil unión.

(Gaulois.)

«Este es un sistema grave de un estado político mas grave aun. Rogamos á los hombres de valor y de buena voluntad que no echen en olvido este precedente; ciertamente desde este momento sobre la situación una incertidumbre terrible que aumenta aun las dificultades de todo género contra las que el país tiene que luchar. Esta es una razón mas que viene á unirse á las muchas que tenían los republicanos para velar con la mas vigilante solicitud y celo mas esquisito por los destinos de la república.»

(República francesa.)

Escusaremos decir á nuestros lectores que la *república francesa* es órgano de Gambetta, y que por tanto aboga pro domo sua.

M. Thiers es hoy presidente de la república; pero esta victoria es un peligro. La crisis de ayer provocará la crisis de mañana. Todos los partidos van á coaligarse, á agruparse, á intrigar para tener á la mano un sucesor disponible. M. Thiers no será ya considerado como un hombre indispensable. Se temerá que él abandone la Asamblea de un momento á otro, y á la preocupación de conservarle sucederá la de reemplazarle.

«Cuando llegue una nueva crisis; ¿dónde estaremos? ¿Cuál será la situación? Nadie puede decirlo: porque es imposible que haya quien pueda preverlo; de aquí que sea indispensable venir en breve á una solución definitiva. Los sucesos de ayer lo han demostrado á todos.»

(Radical.)

Ciertamente que la dimisión de M. Thiers ha hecho mas en favor de la pronta terminación de la interinidad de Francia, que la campaña de la parte de la prensa que un día y otro manifestaba que tal era la voluntad de la nación.

M. Thiers, que siempre se había manifestado opuesto á esta solución, fundándose en que hasta que fueran evacuados los departamentos franceses por las tropas prusianas no podía llegarse tranquilamente á ella, ha debido prever que su inconsiderada dimisión iba á dar armas á los que á voz en grito pedían que se constituyese la nación definitivamente.

La dimisión de M. Thiers ha sido hija del despecho, del amor propio ajado y el despecho y el amor propio son dos consejeros que debieran apartar de sí los hombres de Estado.

«Así, pues, nos vemos encerrados en un callejón sin salida, y cada día se confirman nuestros vaticinios. La Asamblea, que sufre á pesar suyo á M. Thiers, no puede pasar sin él por que es impotente y carece hasta de fuerza para vivir. Conociendo su propia debilidad, y deseosa de prolongar á cualquier costa, su existencia, la Cámara se ha impuesto la humillación de presentarse en tono suplicante en la habitación del mismo personaje á quien había tratado el día anterior con la mayor severidad.

«Preciso será, pues, que sufra hasta el fin todas las ideas, todas las preocupaciones, (no queríamos decirlo, pero se ha pronunciado en la tribuna la palabra), todos los caprichos de este mismo personaje. Será preciso que le haga el sacrificio de todas sus convicciones, á menos que tenga el patriotismo de sacrificar su propia existencia al interés de la nación.»

(Constitución.)

La filípica de la *Constitution* á la Asamblea francesa no deja de estar fundada. Todo podía haberlo evitado M. Thiers con haber dejado el cuidado de defender su proyecto al ministro de Hacienda:

«O la Asamblea quiere que M. Thiers sea un simple presidente del Consejo, nombrado por la Cámara y que pueda ser destituido por ella, en cuyo caso ha hecho mal en no aceptar su dimisión; porque el papel de M. Thiers ha terminado desde el momento en que se ha demostrado que está en desacuerdo con la Asamblea en las principales cuestiones; ó quiere la Cámara que M. Thiers sea un verdadero jefe del gobierno, en cuyo caso debe prohibírsele hablar en la tribuna y concederle el poder de disolver la Asamblea.

Un presidente nombrado por la Cámara, cuyos poderes tienen igual duración que las de la misma Cámara, y que por lo tanto está sujeta diariamente á crisis semejantes á la de ayer, es un sistema que no puede funcionar.

La Cámara y el presidente harán mal en creer que escenas como las de ayer son á propósito para dar fuerza al poder é inspirar respeto.

Que la Cámara se verá en gran perplejidad para nombrar un sucesor á M. Thiers. Perfectamente, pero está conforme en aceptar las ideas de este, por ejemplo, en la cuestión militar, y garantizar además su buena salud, su vida? Si está decidida la Asamblea á ceder en todo, si está en disposición de hacer un pacto con la vida de M. Thiers, debe experimentar un gozo inefable, sino debe ver en la crisis de ayer un aviso inefable.

La dificultad de la situación consiste en que monsieur Thiers no puede ser ni sostenido indefinidamente ni reemplazado en dos horas. ¿Por qué? Porque el poder está constituido de una manera tal, que solo puede ocuparlo M. Thiers. Para reemplazarle es preciso haber sido designado á la Cámara por la opinión, es menester inspirar cierta confianza á la Europa; hay que ser orador, y poseyendo todas estas cualidades, contentarse con un poder precario. En una palabra, es preciso ser monsieur Thiers.

(Ordre.)

Al ocuparnos oportunamente en *El Eco de Es-*

PAÑA de la proposición Rivet, hicimos algunas consideraciones análogas á las que hace hoy el *Ordre* acerca de lo insólito del sistema de gobierno francés. Dos poderes igualmente soberanos y de igual duración, la Asamblea y el presidente, tarde ó temprano tendrían que chocar, y si en la primera ocasión el presidente ha consentido en dimitir y la Cámara, por graves consideraciones le ha suplicado que continúe en el ejercicio de sus funciones, mañana podrá ocurrir un nuevo conflicto, en que el presidente de la república no tenga por conveniente dimitir. ¿Cómo se resolvería la cuestión? ¿Cuál de estos dos poderes, con iguales atribuciones ambos, se sometería al otro? Dios solo sabe cual sería el resultado final de semejante conflicto.

«Al fin la crisis se ha conjurado, la Asamblea ha mantenido su acuerdo; el presidente de la república ha retirado su dimisión. La paz se ha firmado; pero la conciliación no se ha restablecido; por tanto, es necesario que se hagan concesiones mutuas, á fin de cortar nuevas crisis.

Esperamos no obstante que la que acaba de ocurrir será la última.»

(Liberté.)

El decano de los periódicos franceses, *El Journal des Debats* nada dice; tal vez desconfie de su primera inspiración y deje pasar algún tiempo para tratar la cuestión con mas sangre fría.

Los diarios oficiales tampoco se ocupan del asunto del día, á escepcion del *National* que la emprende contra la Asamblea, á la que culpa de todo el desorden porque fatiga á M. Thiers con una *oposición sistemática y pueril*.

Para terminar esta reseña insertamos el siguiente párrafo del *National*:

«Hé aquí el punto á que hemos llegado: desmoralizado, fatigado por la oposición sistemática y pueril que se le ha hecho por cierta parte de la Cámara, que pronto se ha olvidado de los favores que ha recibido, el presidente de la república ha creído deber resignar sus funciones; y entretanto el encarnizamiento de los partidos, el desencadenamiento de las pasiones cada día tienen mayor desarrollo. La historia de ayer, la historia de nuestras desgraciadas luchas, de nuestras faltas, de nuestros desastres, todo esto lo olvidamos fácilmente; del porvenir nos ocupamos mediatamente, no atendiendo esclusivamente mas que á la satisfacción inmediata de nuestros intereses y de nuestras aspiraciones.»

Realmente el párrafo anterior, puede aplicarse con mayor razón á M. Thiers que á la Asamblea, que en esta ocasión ha dado muestras de interpretar de una manera mas acertada que M. Thiers la opinión de la nación francesa, contraria al impetuoso sobre las primeras materias.

EL CAPITALISTA NÚMERO DOS.

¡Hosanna hosanna en las alturas de la revolución de Setiembre! Ya está formado el partido conservador liberal que vá á turnar pacíficamente en el poder con el liberal conservador. Ya el capitalista segundo tiene jefe de caja, contador, interventor, correedores agentes, criados y libreas. Ya el supremo magistrado de la nación puede ascender de ministro de rey posible á ser rey de los ministros con derecho á jubilación, porque tiene criterio fijo para juzgar quiénes y cuantos son los que aceptan la legalidad creada por la revolución con todas sus consecuencias.

Ahí están esos 121 unidos y compactos como un solo hombre cada uno, que llevan al acervo común, ó sea á la caja del capitalista segundo, su lealtad no desmentida, su abnegación histórica, sus economías, su palabra, sus palabras y su candidatura para las próximas elecciones. ¡Admirable concierto de voluntades con tanta perseverancia conseguida!

Ved en cambio esa abigarrada mayoría, que osó encontrar de mal gusto el apólogo del presidente del Consejo: compuesta está de agrupaciones que no han comprendido la extensión ni la medida de las conquistas de la revolución; avaros y despilarradores que no saben mas que meter su dinero en la cueva ó tirarlo por la ventana; que así entienden de sacar á su capital un lucro moderado como de hacer empréstitos á bajo precio; coaliciones monstruosas, cantidades heterogéneas que no pueden sumarse, que solo sirven para descomponer pero que nada pueden fundar de sólido, estable, secular, como lo será ese partido que nació el 22 de Enero del tercer año de desgracia al soplo del Sr. Sagasta, nuevo salvador, que cura con su aliento las enfermedades mas crónicas y rebeldes.

Sesión memorabilia, ordenada, pacífica, tranquila, que se prorogó por sí misma, que hubo de empezar sin secretarios y concluyó sin ellos y sin presidente.

171 y 121: ¡siempre un 1 de pique, que los fatalistas interpretarán, porque sin duda hay uno que sobra!

Si grandes torturas debió padecer el tierno corazon del Sr. Sagasta, al ver descarrillados á muchos de los que fueron sus hijos por la influencia moral, grande compensación, inefable consuelo fué sin duda para sus tribulaciones considerar con qué arrepentimiento y qué oportunamente regresan algunos al paterno hogar. Dios le dé tan buena mano en las elecciones futuras como tuvo en las anteriores.

Al empezar sus sesiones el Congreso del 1871 (y siempre el 1º) juntos votaban tradicionalistas, republicanos y alfonsistas; al terminar sus aprovechadas tareas se encuentran reforzados con los radicales.

Si el Sr. Sagasta, presidente del Congreso y del Consejo, preside las elecciones venideras. ¿Qué Congreso nos espera!

¡Dios salve al partido conservador liberal!

¿Qué fortuna la del segundo capitalista!

Entre los incidentes de la sesión única de esta legislatura merece llamar la atención la oportunidad y la protesta de nuestro amigo el señor conde de Toreno, en presencia del lamentable espectáculo que ofrecía la Cámara, mal dirigida desde el primer instante.

La sinceridad y la lealtad con que el señor conde de Toreno sostiene y defiende el sistema representativo en toda su pureza, fué la causa de aquel arranque de patriotismo; y aunque la presidencia no le dejó continuar, sus palabras produjeron el efecto que deseaban todos nuestros amigos.

A continuación publicamos divididos en grupos según la clasificación que hace *El Imparcial*, los nombres de los diputados que tomaron parte en la

votación del lunes en pro y en contra del ministerio.

Como nuestro colega desea que se hagan las rectificaciones oportunas al trabajo que publica, le rogamos elimine de entre los moderados al señor Santiago, que aparece votando como tal en favor del gobierno, y lo agregue al grupo que mas le plazca ó en el que le den cabida, pues á nosotros no nos pertenece.

«Diputados que votaron en favor del gobierno:

Sagastinos.—Sagasta (D. Praxedes Mateo), De Blas, Alonso Colmeneros, Angulo (D. Santiago), Segura, Saez, Barrenechea, Martínez Pérez, Angulo (D. Luis), Lafitte, Candau, Pifol, Masadas, Garfio, Pérez (don Zolito), Moreno Benítez, Martínez (D. Cándido), Zabalza, Laguna, Bañón (D. Francisco), Martínez (D. Juan de la Cruz), Bayona, Moya, Bermúdez, Balaguer, Curie y Castro, Gomis, Hernández López, López (D. José María), Zabal, Aristegui, Muñoz Herrera, Sinués, Sagasta (don Pedro), Bueno (D. Juan Andrés), Palau, Maldonado, Reig, Abascal, Garrido (D. Joaquín), Mansi, Franco del Corral, Acuña, López Grado, Ros, Merchan, Total, 46.

Frontieristas.—Valera, García Martínez, Gavín, Cruzada Villamil, Albarada, Moreno Nieto, Teller, Bra, Vierna, Chacon, Gomez Villaboa, Fernandez Blanco, Rios Rosas, Arias, Merelles, Topete, Ruiz Capdepón, Galvez Cañero, Capdepón, Romero Robledo, Muñoz Vargas, Navarro Rodrigo, Montero Espinosa, Lopez Dominguez, Peñuelas, Leon y Castillo, Serrano Bedoya, Ulloa (D. Augusto), Lafuente, Casanueva, Gallo, Lopez Ayala, Lopez Guizarro, Sana, Muñoz Sepúlveda, Amat, Gamero, Alonso Martínez, Avila, Camacho, Robledo Chica, Gamazo, Rivero Cidraque, Adán y Castillejo, Roger, duque de la Torre, Collazo, Total, 46.

Canovistas.—Marqués de Santa Cruz de Aguirre, Campo de Orellana, Quiroga, Lasala, Zabalburu, Rodríguez Castro, Aceña, Tejada, conde de Villaverde, Eizaguirre, Alvarado, Anclota, Silveira, Gónovas del Castillo, Alvarez Bugallal, Rabie, Fernandez de la Hoz, Loring, Alarcon, Lujan, Total, 19.

Moderados.—Santiago.—Total, 1. «Diputados que votaron contra el gobierno:

Montpensieristas.—Alarcon (D. Pedro), Antonio, Shelly, marqués de la Vega de Armijo, Toro y Moya, Ruiz Higuero, Hazas, Romero Ortiz, Pastor y Lander, Fernandez de la Soterra, Total, 9.

Radicales.—Ulloa (D. Juan), Montero Rios (D. Eugenio), Macías Acosta, Fernandez Alsina, Arce, Rodríguez (D. Vicente), Fernandez de las Cuevas, Gonzalez Zorrilla, Chacon, Sainz de Rozas, Montes, Oltrín, Escosura, Zurita, Soto, Pereda (D. Patricio), Soriano, Placent, Dolz, Alvarez Pelata, Moret, Hernandez Arbizu, Sanz Gorrea, Cardenal, Merelo, Abellán, Higuera, Gallego Diaz, Rodríguez (D. Gaspar), Miranda, Rodríguez (D. Gabriel), Rojo Arias, Rivera, Ruiz Huidobro, Nájera de Velasco, Mosquera, Poveda, Morales Diaz, Andrés Moreno, Borvillo, Crespo del Villar, Anglada, Rozas y Pomar, Miguel Delibes, marqués de Camarero, Quinones, Alvarez Taladrin, Blanco y Sosa, Alcaraz, Valera, Montero Guizarro, Martinez Saco, Palacios, Llano y Perti, marqués de Valdeguerro, Martos (D. Enrique), Villavicencio, Sanroma, Montero Rios (D. José), Carrasco, Ruiz Zorrilla (D. Francisco), Beruete, Pellón y Rodríguez, duque de Vergara, Dieguez Amoebro, Ramos Calderon, Aleas Zamora, marqués de Sardoal, Escoriaza, Herrero, Alonso (D. Gregorio), Fandos, Mata, Padial, Moreno Portela, Sanlata, Lardero, Sanchez del Campo, Rivero, Beranger, Oria, Durán, Corchero, Labra, Becerra, Bra, Molini, Martinez Barcia, Valbuena, Acosta, Vicens, Ruiz Gomez, Fernandez Muñoz, Ibarola, Martos (D. Cristino), Echeagaray, Balderiot, Romero Giron, Gasset y Altuna, Pasaron y Lastra, Peris y Valero, Prieto y Caudas, Total, 100.

Repúblicanos.—Moreno Rodríguez, Muro, Soler, Gil Berges, García Lopez, Pi y Margall, García Ruiz, Lapizburu, Sanchez Yago, Gutierrez Agüera, Bes y Ediger, Diaz Quintana, Fantoni, Garrido (D. Fernando), Rispera Perpiñá, Guerrero, Molinero, Castilla, Forasté, Tutau, Salmeron, Ocon, Sorni, Prefumo, Pascual y Casas, Abazuxa, Gonzalez Alegre, Palanca, Castelar, Figueiras, Blanc Serrano, Magriñá, Escuder, Gomez (don Aniano), Total, 34.

Carlistas.—Gomez (D. Valentín), Vinader, Antañón, Barona, Ucaeta, Sana y Lopez, Ortiz de Zárate, Sozoma, Vildósola, Canga Argüelles, conde de Roche, Muñoz, Rojo, Ojal, marqués de Sofraga, Llauder, Echevarria, Iribas, Necedal (D. Cándido), Arrieta, Mascuru, Velez Hierro, Sicars, Trelles, Necedal (D. Ramon), Novia de Salcedo, Rezueta, Aleibar, Hernandez Rodriguez, Ochoa, Total, 29.

Moderados.—Mendoza Cortina, Batanero, Esteban Collantes, conde de Torono, conde de Maceda, conde de Pallares, Caramés, Total, 7.

Independientes.—Pierard, Contreras, Total, 2.

Hemos hecho el total de clasificación de una manera tan concienzuda, que deseáramos la rectificación hasta por los mismos interesados, y observamos a nuestros lectores que ya no comprendemos entre los antidinásticos al Sr. Rios Rosas.

Los periódicos ministeriales, lo mismo los candentes que los tibios, enardecidos todos por el inmenso revolcón que sus amigos sufrieron la noche de San Anastasio, se agarran á un clavo ardiendo para quitar la inmensa importancia que tiene, á una votación que puso de manifiesto la impopularidad de que gozan los tráfugas de todos los partidos, los que hicieron la revolución de Setiembre para su medro personal, cubriéndose con el honoroso manto del patriotismo para deshonrar á España á los ojos de Europa y del mundo.

Los dos héroes que viven, los dos autores que quedan de aquel motín fraguado en el horno de la deslealtad, amasado con la mas negra ingratitud, fundido en el volcán de la ambición; esos dos modestos y desinteresados personajes, ministro el uno, inspirador del ministerio el otro, fueron arrollados y vencidos por una inmensa mayoría dinástica y anti-dinástica, que representa, mal que pese á esa fusión monstruosa, abortada antes de nacer, la opinión de la mayoría de los representantes del país.

Hagan los ministeriales las estadísticas que quieran para inclinar la voluntad de D. Amadeo en su favor, siempre resultará que 172 diputados de la nación significan mas que 121, y que entregar el decreto de disolución á la exigua minoría que apoya al ministerio, y de la cual mas de la mitad son dinásticos de circunstancias, no puede ser ni hábil, ni lógico, ni parlamentario.

Ayer á las tres y media terminaron las conferencias celebradas por D. Amadeo con los hombres políticos importantes que de su órden habian sido llamados al Palacio.

A pesar de la gravedad de las circunstancias, de lo urgente de la resolución para calmar la ansiedad pública, de estar prevista por todos la derrota del ministerio, de haber pasado dos noches de insomnio barajando nombres y meditando sobre la resolución de la crisis, esta es la hora en que no sabemos si continúa el ministerio derrotado, si se

disuelven ó se suspenden las Cortes, si entra Serrano ó Ruiz Zorrilla á regir los destinos de este desventurado país.

Todas estas soluciones se dan como posibles y aun como probables.

Lo que fuere sonará.

Si esto no es el caos, por lo menos no es la luz.

El horizonte está oscuro, muy negro, preñado de nubes.

El cielo se apiade de la nación!

Los diputados están convocados por el señor presidente para celebrar sesión hoy á las dos en punto.

En los círculos políticos se ha hablado mucho de los consejos que han dado á D. Amadeo las diferentes personas á quienes ha consultado sobre la crisis actual.

Dícese que Sagasta, siguiendo el tema obligado de su discurso en el Congreso, le ha manifestado que juzga imposible que ningún ministerio pueda reunir mayoría con las actuales Cortes, si bien don Amadeo podía intentar otro ensayo, llamando al que mejor le pareciese para formar nuevo ministerio.

Los señores duque de la Torre, Santa Cruz y Herrera opinaron por la disolución de las Cortes y la continuación del Sr. Sagasta, completando el ministerio con otro general, si el Sr. Gamindo no se aliviaba de sus dolencias.

El Sr. Herrera, después de emitida su opinión, manifestó que habiendo él quedado derrotado en la Cámara, como verdadero presidente de ella, debía consultarse al Sr. Becerra.

Tanto este como el Sr. Ruiz Zorrilla opinaron que tal vez un ministerio radical pudiese reunir mayoría en el Congreso, pero que no aceptarían el poder sin el decreto de disolución.

Otras varias versiones hemos oído, que no publicamos por juzgarlas inverosímiles.

La política dice lo siguiente acerca de la sesión que hoy deben celebrar las Cortes:

«El Sr. Herrera ha presentado en la secretaría del Congreso su dimisión del cargo de vicepresidente, y el señor Becerra es hoy de hecho el presidente de la Cámara.

Como tal, ha mandado convocar á los radicales para que mañana á primera hora se hallen en el Congreso.

Se cree que sea con el objeto de elegir presidente, un vice-presidente en lugar del Sr. Herrera y el secretario que ha de sustituir al Sr. Ferragut, y que, si la crisis no está resuelta y el presidente del Consejo no se presenta á leer el decreto de disolución ó suspensión, las oposiciones coaligadas que forman la mayoría procederán á dicha elección, nombrándose presidente al señor Ruiz Zorrilla, vice-presidente á un individuo de la fracción moderada y secretario á un carlista.

Si el presidente del actual ministerio enviase solo una comunicación al Congreso rogándole suspenda sus sesiones mientras no se resuelva la crisis, la mayoría resolvería acceder á los deseos del gobierno una vez terminadas las elecciones para los cargos vacantes en la mesa.

AVISO A LOS SEÑORES LADRONES.—La Correspondencia, con su acostumbrada discreción, dice lo siguiente:

«El premio mayor de la última extracción de la lotería, cuyo billete se vendió en la nueva administración de la calle del Arenal, se está pagando con la mayor regularidad. Hasta hoy han sido satisfechos siete decimos en esta forma: un á un empleado de la Deuda, otro á un propietario de Madrid y cinco á varios vecinos de Cáceres; los otros tres parece que los tienen un foforero y dos polleros de la calle de Cuchilleros, los cuales no se han presentado al cobro.»

Por una omisión muy sensible no ha dicho donde viven los agraciados, á que hora salen de casa y donde guardan el dinero; pero ya procurará suplir esta falta tan pronto como le sea posible.

No pudiera hacer la administración del ramo hacer que los administradores de loterías fuesen menos curiosos y preguntones, pues por lo visto quieren enterarse de quien es el que cobra y lo dicen después, cuando con tal puntualidad se encarga de publicar la Correspondencia.

Anuncia el Times que el 15 del actual se reunieron mil de los primeros banqueros ingleses y contribuyó uno con cien libras esterlinas, para formar un capital de diez millones de reales, con que sufragar los gastos de publicación y representación en las distintas naciones que han hecho empréstitos en Londres.

El objeto de esta asociación es defender los intereses de los acreedores ingleses, gestionando para que se cumplan los contratos. Según las bases de la asociación, se nombrará un representante de la sociedad en cada una de las capitales de las naciones que han realizado empréstitos en Inglaterra.

La junta directiva se ha instalado en Londres, en la casa banca de los Sres. T. Hunt y compañía.

CONTRABANDO EN LA FRONTERA FRANCESA.

El comercio de buena fé de S. Sebastian, en vista de las colosales proporciones que ha tomado el contrabando, en la frontera francesa, se ha visto obligado á llamar la atención del gobierno dirigiendo una exposición al ministro de Hacienda que publica el *Esquerra*, á fin de que se adopten las medidas conducentes á evitar los considerables perjuicios que se les ocasiona con el fraude.

Al hacerse cargo de la citada exposición un periódico de Bilbao, dice que las quejas producidas por el comercio de San Sebastian deben tener gran fundamento porque ha visto ofrecer casi á precios de fábrica, artículos que importados del extranjero con el pago de derechos tendrían en aquellas provincias mucho mas valor.

Recomendamos el asunto al ministro de Hacienda, á fin de que no haga cuentas galanas acerca de los productos de la renta de aduanas, pues á juzgar por lo que ocurre en la frontera de Francia, estos serán casi nulos.

Hé aquí ahora la exposición á que nos referimos: «Excelentísimo señor: El comercio de esta plaza se cree en la indispensable necesidad de ocupar por un momento la atención de V. E. con un asunto de interés general.

Mucho ha que viene sufriendo las consecuencias de una paralización completa de ventas, atribuida al escandaloso contrabando que, según de público se dice, se está haciendo desde la vecina nación, en detrimento de los intereses del Erario; no menos que del comercio de buena fé, que adeudando religiosamente los derechos es-

tablecidos por arancel, ve estancados en sus almacenes artículos de comercio que el contrabando y el fraude se encargan de suministrar al comercio del interior de la Península, á precios mucho mas reducidos, como es consiguiente á la exención de derechos de que disfrutan los que á semejante tráfico se dedican.

Indultemente decir V. E., porque ya lo sabe, que una vez franqueado el Bidasoa y la frontera sin que de ello se aperciba el resguardo, los géneros procedentes de contrabando transitan libremente por las partes como si hubiesen adeudado los derechos señalados por el Arancel, y para vadear aquel río y franquear la frontera francesa, el contrabandista tiene ojo avizor y burla la vigilancia del resguardo, por muy vigilante que este sea, siendo además de gran dificultad resguardar una extensión de terreno accidentado y escabroso como es el del Pirineo.

La verdad es, Excmo. Sr. que está en la mente de todos que es hoy ineficaz el resguardo para evitar los males que lamentamos, en términos que se desea volver al antiguo sistema de guías y zonas; por pesado que sea, porque el comercio de buena fé encuentra en esto una garantía de sus desembolsos en derechos, y mayor rendimiento de productos para el Erario. Para encarecer á V. E. la necesidad de poner remedio á tamaño mal, basta decir que en puntos del interior á cien kilómetros de esta plaza se expendían los frutos coloniales á precios mas bajos que aquí: cuando artículos de tamaño volúmen se conducen en contrabando y se expendían con tal diferencia en el precio, vuestra excelencia puede calcular lo que sucederá con otros que mas facilidad prestan á su transporte.—El mal exige eficaz y pronto remedio si los menudillos de la riqueza pública que constituyen el bienestar de las naciones no han de desaparecer de nuestro suelo.

El comercio de buena fé es acreedor á la protección del gobierno, y el gobierno mismo está interesado en que desaparezca el contrabando y el fraude, que son la ruina de las naciones. Vuelva, pues, el antiguo sistema de guías y zonas, simplificando la expedición de las primas de la manera mejor posible, eximiendo de esta documentación á los géneros cuyos derechos no excediendo de un cinco por ciento de su valor no dan lugar á defraudación, como se hizo en otra época, con respecto al precinto con aplauso del comercio: persigase al defraudador y al contrabandista con todo el rigor de la ley.

Hágase también que el resguardo ofrezca al gobierno toda la garantía que su misión le exige, porque tal garantía es de toda necesidad para evitar al comercio su ruina y al Erario pérdidas incalculables.—El comercio de esta plaza espera con confianza que V. E. tomará las medidas que su buen celo por los intereses públicos le dicta para poner remedio á un mal que de día en día se hace mayor, y á continuar así podrá ser crónico, si ya no lo es.

Escusa el Comercio entrar en mas estensas consideraciones por no distraer la ocupada atención de V. E., y porque lo expuesto con brevedad y laconismo considera suficiente para que V. E. se persuada de la necesidad de adoptar medidas encaminadas á evitar el mal que deploramos, y así lo esperan los esponentes de la notoria justificación de V. E., rogando á Dios guarde su vida por muchos años.

San Sebastian 21 de Noviembre de 1871.

(Siguen las firmas)

Ayer hemos recibido la visita de un nuevo colega monárquico-dinástico-democrático, titulado *El Norte*. Le felicitamos por haber aparecido en el día de San Ildefonso, y le deseamos prosperidad.

Señalamientos para el día 24:

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 901 á 1000 de sorteo.

Tesorería central.—Intereses del tercer trimestre de 1871 por billetes del Tesoro, 1001 á 1020. Billetes vendidos en Octubre, 89 á 87.—Bonos amortizados 900 á 905.—Cupon de bonos vendidos en Diciembre, 141 á 154.

Deuda pública.—Cupones de ferro-carriles, vencimiento de 31 de Diciembre comprendidos en las siguientes decenas:

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 181 | 190 | 121 | 130 | 2531 | 2540 |
| 1421 | 1430 | 511 | 520 | 1691 | 1700 |
| 141 | 150 | 1831 | 1840 | 1131 | 1140 |
| 2481 | 2490 | 2551 | 2560 | 1241 | 1250 |
| 1721 | 1730 | 1901 | 1910 | 2271 | 2280 |
| 1741 | 1750 | 1801 | 1810 | 1771 | 1780 |
| 2171 | 2180 | 2341 | 2350 | 2401 | 2410 |
| 1361 | 1370 | 1531 | 1540 | 551 | 560 |
| 771 | 780 | 1631 | 1640 | 1951 | 1960 |
| 1121 | 1130 | 1401 | 1410 | 1841 | 1850 |
| 2091 | 2100 | 701 | 710 | 2201 | 2210 |
| 1881 | 1890 | 2601 | 2610 | 591 | 600 |
| 1671 | 1680 | 561 | 570 | 2051 | 2060 |
| 1931 | 1940 | 921 | 930 | 1981 | 1990 |
| 2321 | 2330 | 611 | 620 | 801 | 870 |
| 1101 | 1110 | 451 | 460 | | |

La dirección de la Caja de Depósitos avisa que, practicadas las operaciones de cange de las carpetas señaladas con los números 301 al 400, los interesados pueden presentarse á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde hoy miércoles, de diez de la mañana á dos de la tarde.

En vista de haber aparecido el cólera en Salónica, Samsun y Trebisonda, se ha mandado sujetar á cuarentena de rigor á los buques que hayan salido de dichos puntos después del 26 de Diciembre último, y admitir á libre plática á los procedentes de Galtz, por haber cesado en este puerto dicha epidemia.

Asimismo se manda ejercer suma vigilancia con las procedencias de Buenos Aires, Messina, Edimburgo y La Guaira, en cuyos puntos se ha desarrollado la viruela, aplicándose con exactitud lo prevenido en el artículo 35 de la ley de Sanidad.

El gobernador superior civil de Filipinas, por conducto del cónsul de España en Singapur, participa al ministerio de Ultramar, con fecha 8 del actual, que no ocurría novedad en aquel archipiélago.

Ayer declamamos á nuestros suscritores de provincias lo siguiente:

«Terminada la sesión del Senado, los ministros se reunieron en la secretaría de Estado, donde esperaron el regreso del presidente del Consejo, que subió á participar á D. Amadeo el trágico resultado de la batalla librada en el Congreso.

El Sr. Sagasta contó el fracaso con todos sus incidentes, poniendo reverentemente su dimisión á los pies del trono.

En atención á que la hora era mas apropiada para envolverse en el blanco lino, que para dar solución á tan graves cuestiones, se resolvió por lo pronto consultar con la almohada y dejar para otro día la consulta oficial con las eminencias parlamentarias.

Se dió, pues, órden al jefe del cuarto militar de D. Amadeo para que previniese á los Sres. Herrera, Sagasta, Santa Cruz, duque de la Torre y Ruiz Zorrilla, que se presentasen hoy por la mañana en palacio uno después de otro, por el órden en que los hemos enumerado.

Nada sabemos del resultado que habrá tenido este examen individual de cuatro conservadores y un radical.

Al entrar nuestra edición de provincias en prensa, continúa en *id.* la consabida *sabiduría*. ¡Dios le ilumine!

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Con fecha 21 de Enero, por decreto de la presidencia del Consejo de ministros, se decide en favor de la autoridad judicial una competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Cádiz y el juez de primera instancia de San Roque, sobre un interdicto de obra nueva presentado por D. Juan Bautista Podesta.

Por otro de fecha 22 de Enero, expedido por el ministerio de Gracia y Justicia, se dispone:

Artículo 1.º La comisión encargada de preparar el proyecto de division territorial en lo judicial constará de siete individuos.

Art. 2.º Serán vocales natos de la misma el subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia y el director general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado.

Art. 3.º En todo lo que no se oponga al presente decreto subsistente el de 17 de Octubre de 1870.

Por otro de igual fecha se conmuta en la de cadena perpetua, la pena capital impuesta á Joaquín Correas y Jurado en causa sobre asesinato, por la sala de lo criminal de la Audiencia de Zaragoza.

Por varios decretos de igual fecha, expedidos por el mismo ministerio, se hacen los siguientes nombramientos:

Se promueve á la plaza de magistrado del tribunal Supremo, vacante por salida á otro destino de D. Pascual Bayarri, á D. Diego Fernandez Cano, presidente de la audiencia de Madrid.

Se nombra á D. Orisipulo Garcia Gomez de la Serna, fiscal de la audiencia de Madrid, para la plaza de presidente de la misma audiencia.

Se promueve á la plaza de fiscal de la audiencia de Madrid á D. Luciano Boada y Valladolid, fiscal de Cáceres.

Para esta plaza se nombra á D. Francisco Larraz, magistrado de la audiencia de Valladolid.

A la plaza que este día vacante se traslada, á petición suya, á D. Ildefonso Sanmillán, magistrado de la Audiencia de la Coruña.

A esta se traslada, accediendo á sus deseos, á D. Juan Ildefonso Bolido, magistrado de la de Cáceres.

A petición de D. Pedro Grande y Rueda, magistrado de la audiencia de las Palmas, se le traslada á igual plaza de la de Cáceres.

Para la plaza que aquel día vacante se nombra á D. Gumerindo Moreno, magistrado vacante.

Y se nombran vocales de la junta calificadora para el examen de los que pretenden ingresar en el cuerpo de aspirantes al ministerio fiscal, que deben llenar las vacantes que ocurren hasta 31 de Marzo de 1873, á D. Ramon Diaz Vela, magistrado del Tribunal Supremo; don Federico Guzman, magistrado de la audiencia de Madrid; D. Juan Ramon Diaz Delgado, D. Adriano Curiel y Castro y D. Bernardo de Toro y Moya, abogados del ilustre colegio de esta corte, y á D. Juan Antonio Andonagui y D. Francisco Piza Pajares, catedráticos de la facultad de Derecho de la universidad central.

Por real órden del ministerio de la Gobernación, fecha 9 de Enero, el recurso de alzada interpuesto por el diputado D. Zacarías Ruiz Llorente contra un acuerdo en que la diputación provincial dejó en suspenso las renuncias presentadas por dos diputados que desempeñaban cargos judiciales, se resuelve de acuerdo con la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, la cual es de dictamen:

1.º Que debe desaprobarse el acuerdo de la diputación provincial de Burgos y devolverse el expediente por conducto del gobernador, para que resuelva sin tardanza lo que corresponda sobre las renunciis expresadas.

2.º Que se desestime como improcedente la apelación interpuesta.

DESAPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris, 22 (á la 1 y 5 de la tarde).—Ayer se verificó una entrevista muy cordial entre el príncipe de Orloff embajador de Rusia en Francia y el Sr. Thiers.

Se ha manifestado en regiones ministeriales la seguridad que el Sr. Thiers tomará parte con menos frecuencia en los debates de la asamblea.

La cuestión de la vuelta de la asamblea á Paris parece indefinidamente aplazada.

La Asamblea ha aprobado el establecimiento de dos décimos adicionales á los derechos de los azúcares y un impuesto de cuatro céntimos sobre cada ciento de fósforos.

Amberes, 22.—En la Bolsa se ha hecho el 3 por 100 español, á 32 00.

Amsterdam, 22.—El 3 por 100 español se ha cotizado á 32 7/16.

Paris, 22 (por la tarde).—Todos los diplomáticos extranjeros acreditados en Francia y particularmente el embajador de España Sr. Olózaga, ha manifestado al gobierno su satisfacción por el feliz desenlace de la crisis.

En la Bolsa han cerrado: 3 por 100 francés á 56 80, 5 por 100 id. á 91 27.

El 3 por 100 interior español á 27 1/8.

El exterior id. á 32 7/16.

Londres, 22.—A primera hora se hacia el español á 32 1/4.

Atenas, 22.—La reina de Grecia ha dado á luz un niño.

Londres, 22.—El gobierno alemán se niega á suprimir la sociedad Internacional de los trabajadores.

Han cerrado en la Bolsa: Consolidado inglés á 92 5/8.

3 por 100 francés á 55 1/8.

El exterior español y nuevo empréstito á 32 1/4.

Fabra.

CORTES.

CONGRESO.

Conclusion de la sesión del lunes.

Creemos deber dar á conocer á nuestros lectores la última parte de la sesión de anteanoche, que la premura del tiempo no nos permitió insertar en el número de ayer mañana, hecho durante la misma noche en que se celebró la sesión.

Después del discurso del Sr. Sagasta, que ya conocen nuestros lectores, dijo:

El Sr. DIAZ QUINTERO: El señor presidente del Consejo de ministros ha pronunciado en dos distintas ocasiones palabras que considero ofensivas á mi persona. En una ocasión ha hablado de diputados que están fuera de la legalidad, y en otra ha dado la calificación de traidores á los que profesan tales ó cuales principios en la cuestión de Cuba.

Yo pido que se escriban esas palabras, y que si el señor presidente del Consejo no da explicaciones satisfactorias, á mí me asustan las palabras; yo he sido ta-

chado con la nota de filibustero, aunque soy mas español que los que me lo llaman; á mí se me ha llamado traidor porque profeso en la cuestión de Cuba determinadas opiniones, y desde ahora anuncio al señor ministro que yo soy de opinión de que debemos ceder á Cuba y de que debemos hacer mas... (Las ruidosas reclamaciones que estas palabras suscitan en los bancos de la derecha, impiden por completo oír las que continúa diciendo el orador.)

El Sr. BLANCO Y SOSA: Siento, señores, ser el último de los diputados de esta Asamblea en punto á condiciones oratorias, al tener que tomar parte en esta cuestión; pero siento mas aun que el señor presidente del Consejo se haya hecho aquí eco de periódicos que están subvencionados solo para calumniar á los diputados de Puerto-Rico. Yo debo decir al señor ministro que ninguno de los individuos que firman esa exposición es menos español que S. S., y lamento que aquí parezca haber ignorarse que la isla de Puerto-Rico, en cuya isla no hay ni ha habido insurrectos, y en la cual, sin embargo, no se ha planteado ninguna de las reformas ofrecidas, cuyo cumplimiento se pide en esa exposición.

El señor ministro de ULTRAMAR (Topete): Señores, serán muy breves las palabras que tengo que decir al Congreso; y no creo que tuviera que decir ninguna después de las brillantísimas del señor presidente del Consejo; pero como motivo de lo que ha dicho el Sr. Blanco y Sosa, debo manifestar que en la exposición á que se ha aludido se pide en primer lugar la reposición de la diputación provincial de Puerto-Rico, que se ha negado á la presidencia del capitán general, creyéndose con mas atribuciones que las de la Península. En segundo lugar, se pide tambien que se

